

P2 Signos de Esperanza

EDUARDO BONNÍN

fundador de los Cursillos de
Cristiandad

13. Normalmente se piensa que el evangelio es algo para especialistas. Su carisma, ¿para quién es? ¿Por qué laicos y consagrados lo viven juntos?

Fin del Movimiento de los Cursillos ha sido, desde el principio, hacer llegar la Buena Nueva del evangelio a todos los hombres y las mujeres del mundo sin distinción. El carisma de los Cursillos de Cristiandad es para todos; en nuestro lenguaje interno solemos decir que si van las personas que llamamos «locomotoras», entonces pueden ir también los «vagones».

ido siempre una unión fecunda para unos y otros. La preocupación viva y apremiante de que todos los llamados a los cursillos puedan conocer y vivir en gracia de Dios alimenta la amistad sincera y hace desaparecer muchos prejuicios y malentendidos.

La cosa más singular de los cursillos es que son seguidos por per-

sonas de todo tipo y que en ellos se explica sólo lo esencial, lo que llamamos «el cristianismo fundamental». Ateniéndonos siempre a lo concreto y tratando de apuntar a la singularidad, la originalidad y la creatividad personal y concreta de cada uno.

Operando a fin de que la persona, cuando se da cuenta del bien y del mal que puede obtener descubriendo y ejercitando la propia libertad, no se encuentre sola, sino con el Espíritu de Dios.

Precisando y explicando la vía de la estima que el dinero devalúa y prostituye.

Valorizando lo que vale al cambio que no cambia nunca, o sea, lo que se valora basándose en los valores del evangelio.

Comunicando al mayor número de personas posible la buena noticia de que Dios nos ama, expresada con el medio mejor, la amistad, dirigida a lo mejor de cada uno, su singularidad personal, su capacidad de convicción, de decisión y de constancia. Sabiendo

que el triple encuentro que se hace durante el cursillo, consigo mismos, con Cristo y con los hermanos, se está transformando en amistad, en amistad consigo mismos, con Cristo y con los hermanos.

Esto, con la fidelidad a la gracia, nos ofrece un criterio cristiano que hace más fácil y segura una orientación precisa, nos ofrece la claridad necesaria y el estímulo constante para resolver cualquier problema a la luz de Dios.

Entonces poco a poco se entiende que Cristo ha venido al mundo para traernos la verdadera felicidad, simplificar el camino y dándonos los medios necesarios.

Y experimentamos que, con Cristo interiorizado, vivido a través de la gracia, podemos estar mal y sentirnos bien. Estamos llamados a hacer transparente la ternura de Dios.

14. ¿Cómo juzga, hoy, su relación con Dios?

Mi relación con Dios se manifiesta en mis relaciones de sincera y profunda amistad con gente marginada, sobre todo presos, drogadictos y alcohólicos; nunca he llegado a enseñarles nada, pero trato de aprovechar lo que puedo aprender. Muchos de ellos son maestros en la virtud de saber esperar, otros han sabido perdonar ofensas inimaginables, otros esperan contra toda esperanza y muchos, incluso con el corazón sangrando, dan la precedencia a la posibilidad de proporcionar alegría a los demás, tratando de endulzar su vida amarga.

Creo que este contacto, que he tratado de realizar con tacto, sin paternalismos, pero con fraterna y amigable cercanía, me ha acercado mucho a Dios, a la oración, a los sacramentos, a la relación viva con Él, en su Iglesia.

15. ¿Cómo le sale Dios al encuentro en su camino?

Hoy, como ayer y como siempre, veo o, mejor, experimento la relación con Dios a través del don que me hace de poder vivir en su gracia, que trato de hacer consciente y reavivar con la oración y la frecuencia de los sacramentos.

Siempre me ha parecido extraño y difícil de entender que se deban buscar motivaciones actuales de tiempo e incluso de lugar para empujar a las

personas al amor de Cristo.

Sinceramente, creo que si se diera precedencia a la motivación suprema -esto es, si las personas llegaran a captar la maravillosa realidad del amor que Dios tiene por ellas, y si todo se realizara en esta línea, profundizando, estudiando y explicitando medios- se obtendría de cada uno mucho más, y todo cristiano, en lugar de incrementar lo «religioso» en torno a sí, obtendría la cristianización de los corazones y de las mentes de muchas personas.

Siempre me ha resultado curiosa la idea de usar animadores para mover a las comunidades cristianas. Creo que si estas energías se usaran para que cada uno pudiera encontrarse a sí mismo y descubrir sus cualidades, se simplificaría el camino para aprender a dar gracias por ellas y estaría en condiciones de aceptar incluso con optimismo sus propios límites.

Este es el modo mejor para que cada persona pueda, basándose en la respuesta que da a la suprema verdad del amor de Dios por ella en Cristo, tener y disponer de un criterio cristiano con el que discernir cualquier acontecimiento a la luz del evangelio.

De amar se tiene la certeza, de ser amado se tiene fe. El que ama duda

de todo, quien se siente amado no duda de nada. Cuando una persona experimenta esta realidad y la fe de ser amada por Dios en Cristo se convierte en motor, orientación y meta de su vivir, entonces comprende que ser cristiano no es sólo saber que un día deberemos rendir cuentas, sino que es vivir dándose cuenta de vivir, y esto la impele a dar gracias a Dios. Si afrontamos la vida con esta actitud, entonces nos damos cuenta de que la vida es bella, que la gente es importante y que vale la pena vivir.

16. Entonces es indispensable apoyarse en el evangelio...

Para mí el evangelio es siempre orientación segura, luz clarificadora y estímulo constante en todas las situaciones de la vida. Mi objetivo de siempre es poder recitar el padrenuestro cada día con verdad.

17. ¿Qué quiere decir evangelizar hoy?

A mi entender significa lo que significaba ayer y significará mañana. El evangelio no cambia, somos nosotros los que debemos cambiar. El evangelio es siempre nuevo y nos renueva. Lo que sí cambia son los medios. Veo que la dificultad de hoy es que el hombre estima más lo inmediato que lo verdadero, pero esto sucede porque en el mundo todo está dispuesto para que el hombre no piense, no pueda disponer de tiempo para pensar, para poderlo manipular y proponerle cualquier cosa, siempre que no se ejercite para ser hombre.

sino que hay que ponerlo en condiciones de que pueda captar el mensaje de Cristo para que, en medio de su complicado vivir, logre descubrir que el evangelio es orientación segura para usar su libertad y ser más feliz, luz para encontrar el equilibrio necesario a fin de que en su intimidad haya paz y estímulo constante para interpretar los hechos que le suceden, buenos o malos, a la luz de la fe.

18. Por fin, ¿qué reflejo tiene su carisma dentro del mundo moderno?

Aunque no resulte evidente, no quiero dudar de las buenas intenciones de aquellos que siempre han tratado de explotar la generosidad personal de los nuevos convertidos, orientándola, no hacia el mundo donde viven o donde se encuentran, sino hacia los compromisos eclesiales. Desde enseñar el catecismo hasta visitar a la tercera edad, hay todo un abanico de actividades que necesitan de personas generosas; ¿qué mejor entonces que recurrir a los «cursillistas»? Esto hace que encuentren satisfacción en aquello que hacen, se sientan satisfechos, realizados, y así la dinámica de su conversión, que debería ser continua, se repliega sobre sí misma, satisfecha del bien hecho.

Sería en cambio muy diverso y más eficaz, estamos convencidos de ello, si el «cursillista» fuese orientado hacia el mundo, hacia su mundo, hacia el ambiente donde vive, para vivirlo como cristiano con naturalidad, espontaneidad y alegría.

En cambio se ha hecho casi siempre lo contrario: el «cursillista» ha sido destinado a Cáritas, a la catequesis, al coro parroquial, etc. Todo esto lleva, con una cierta y casi desesperante regularidad, a la alternativa siguiente: si es muy listo, no es muy santo; si es muy santo y dice que sí a todos, puede despedirse de la mujer, de los hijos,

de los compañeros de trabajo y de los amigos, porque apenas tendrá tiempo para ellos. Tal vez así se vuelva muy santo, pero, en mi modesto entender, no como lo necesitan el mundo y la Iglesia hoy.

Estando así las cosas, los que estaban en el mundo de la cultura, de la política, de la economía y de la misma vida social, han sido desarraigados de donde Dios los había plantado y trasplantados a un lugar más piadoso. Cuando a alguno de ellos se le ocurre algo, desde el momento en que tiene sus ideas y personalidad, se le dice que rece; no quiero pensar que esto se diga porque quien reza no molesta o porque a un sacerdote le resultan más cómodas veinte personas obedientes que uno solo que tenga sus propias ideas con espesor cristiano y evangélico, capaz de ser, viviendo personalmente en gracia, luz, sal y fermento entre sus compañeros de profesión y sus amigos, influyendo de manera eficaz en el propio ambiente.

No puedo por menos de pensar que si la cultura, la política, la economía y la vida social no pueden contar con personas que sean realmente cristianas con convicción, decisión y constancia, no iremos muy lejos. Esto no quiere decir que la única vía para

lograrlo sean los cursillos, sino que es también verdad que donde han sido usados según sus finalidades, se ha logrado el fin que desde el principio nos ha cautivado y sigue cautivándonos. Lo decimos con una expresión del padre Beda Bernegger:

«Si el cristianismo es capaz de demostrar al exterior que puede unir en un mismo espíritu de familia a personas de diversas clases sociales, al profesor y al artesano, al empleado público y al obrero, a la mujer de negocios y al ama de casa, la fuerza misma de la cosa se convertirá en un impulso irresistible»

19. ¿En qué relaciones está con quien no tiene fe o quien pertenece a otra religión o a otra confesión cristiana?

Óptimas, mejores que con los cristianos de siempre, que se creen -quiero suponer que en buena fe- que ya han llegado y están convencidos de que las prácticas religiosas son una meta y no un medio para poder llegar.

Que les cuesta creer que un cristiano tenga que convertirse un poco cada día. Que todo lo que se refiere a Dios se comprende mejor sabiendo creer que creyendo saber.

Una cosa por la que no acabo de dar gracias a Dios, y ciertamente uno de los regalos más bellos que me ha hecho, es el haber sido invitado repetidamente por nuestros hermanos protestantes de los Estados Unidos. Hermanos separados, que yo llamaría hermanos deseados. Me han invitado varias veces, y siempre he aceptado, para que les explicase qué es y qué quiere nuestro Movimiento

registrado una cálida y fructuosa convivencia que ha hecho bien a todos.

He podido hablar con plena libertad, notando una gran diferencia respecto a las reuniones de «alto nivel» de la OMCC, donde no nos han escuchado nunca y donde son impartidas normas según una línea diversa de aquella que siempre hemos querido y seguimos queriendo nosotros los fundadores.

20. ¿Cuáles son los desafíos de la Iglesia de hoy?

Muchas veces me he preguntado qué es lo que más necesita el mundo de hoy: si algunas personas de Iglesia o una Iglesia de personas. Pero personas que sean realmente tales, hombres y mujeres capaces de convicción, de decisión, de constancia.

Hubo un tiempo en el que parecía que se debían usar las cosas humanas para proteger las divinas. Hoy constatamos que sólo las realidades divinas, hechas vida en las personas que las aceptan con convicción y las realizan con decisión y constancia, pueden dar el criterio justo para que los descubrimientos científicos y técnicos tengan el espesor humano necesario para contribuir a un verdadero progreso en el que todos los hombres se sientan hermanos.

Creo sinceramente que la única institución que tiene todos los requisitos necesarios para poder ser una autopista segura, clara y sólida hacia el futuro es la Iglesia católica, siempre que esté dirigida hacia las personas del mundo más que hacia el mundo de las personas y no quiera ser y existir sólo para sí misma.

21. A su entender, ¿la Iglesia está preparada para afrontar el futuro?

Puesto que el demonio no se toma vacaciones ni siquiera en Navidad, y está siempre al acecho como «león rugiente», los cristianos no pueden dormirse.

A mi modesto entender, los peligros han sido siempre los mismos, los producidos por la ausencia de Dios en la inteligencia y en el corazón de los hombres. Frente a cualquier acontecimiento negativo de los muchos que se verifican hoy, ayer y siempre, y que tienen la misma causa si lo pensamos bien, no queda más que llegar a la conclusión a que llegaron las hermanas de Lázaro cuando Cristo fue a su casa tras la muerte del hermano: «Si tú hubieras estado aquí, mi hermano no habría muerto».

He pensado siempre que a veces, por la debilidad de los hombres, la Iglesia no ha sido humana, no ha sido cristiana. Y siempre que el cristiano no es humano, no es tampoco cristiano.

Creo que el cristiano existe -ocupa un puesto en el tiempo- cuando las olas del mar del mundo se estrellan contra los rompeolas de una convicción cristiana. Lo importante es que el hombre que vive en el mundo, en esa porción de mundo donde lo ha colocado Dios, pueda constatar la atracción formidable que ejerce y se manifiesta cuando se realiza la maravillosa convergencia de lo humano con lo cristiano y de lo cristiano con lo humano. Los acontecimientos negativos pueden hacerse buenos en el corazón del hombre.

Como hijo de la Iglesia, quiero seguir en todo y para todo las orientaciones dadas por el Papa para el tercer milenio.

se encuentren consigo mismas, con Cristo y con los hermanos es ciertamente un gran modo de prepararnos todos mejor y poder seguir con más convicción y mayor entusiasmo las enseñanzas de la Iglesia.

